

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE ESPECTACULOS, LITERATURA Y ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION

EN TODA ESPAÑA: mes, 0,75 pesetas; trimestre, 2 pesetas.
 EXTRANJERO Y ULTRAMAR: 2,50 pesetas.
 Los pedidos y suscripciones se dirigen a las oficinas.—Pagos adelantados.

DIRECTOR

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—Dirección, Redacción y Administración: Torreclita del Leal, 8.
 EN PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales.
 Número suelto, 10 céntimos.—Atrásado, 20.

JOSE RUBIO

La constancia y el trabajo son á veces los mejores maestros, y lo que quizá no lograra conseguir el modelo más acabado, lo alcanza el hombre por esfuerzo propio cuando se halla animado de firmeza y buena voluntad.

Y sucede también con la vocación á determinadas profesiones, que pasan años en que vive oculta como el germen, hasta que la casualidad, quizá las circunstancias, revelan todo el poder irresistible que lanza al hombre en el camino de su destino verdadero.

Decimos esto al empezar el boceto de Rubio, uno de los predilectos del público madrileño, porque en dicho apreciable artista parecen hallar confirmación exacta estas apreciaciones nuestras. Quien hubiera visto al hoy aplaudido actor frecuentar ayer las aulas universitarias y estudiar las escabrosidades de la ley, disponiéndose á ser el funcionario llamado á dar fé de los actos más solemnes de la vida, no hubiese pensado nunca que en él se encerraba el creador y fiel intérprete de tipos y caracteres esencialmente cómicos, regocijo de los espectadores y gala de nuestra escena contemporánea.

Y sin embargo, han bastado algunos años de asidua laboriosidad para efectuar ese cambio y trocar el porvenir de Rubio.

Desde que en 1873 formó parte de la compañía que actuaba en el Teatro Español, en cuyo coliseo permaneció tres años, la carrera artística de Rubio ha sido rápida y brillante; la Comedia le abrió sus puertas y, por espacio de seis temporadas, figuró su nombre entre los de los actores de dicho coliseo, alcanzando aplausos merecidos y adelantando en el concepto del público de un modo tanto más sorprendente, cuanto que todo lo debe á su iniciativa y talento natural, á su estudio profundo y sin descanso y á sus dotes envidiables para el género cómico.

Como digna coronación de su breve vida de actor, Rubio pasó desde la Comedia al

lindo escenario de Lara, y aquí es donde definitivamente se ha conquistado un puesto adelantado y duradero.

Cómico de los de verdadera *vis*, sin afectación ni amenaramiento, sin descender hasta el *fantoche* ni elevarse hasta el dramático, él solo ha sabido hallar ese término medio tan difícil de conseguir, en que el *sprit* y la risa saltan naturalmente delo ridículo del tipo, sin que sea precisa la intervención del bufon.

Y cuéntese que los personajes interpre-

chas obras que sin la interpretación de Rubio, dignamente acompañado de actores no menos valiosos, no figurarían en los repertorios; mas baste leer los anales de Lara en los años que lleva de existencia para convencerse de ello.

Digamos, para concluir este breve esbozo, que aunque el puesto preciso de Rubio es la escena madrileña, también ha recorrido los teatros de provincias en las temporadas de verano, y ha conseguido igual aceptación en sus excursiones. Ha actuado hasta hoy en las poblaciones siguientes, que nosotros recordamos: Barcelona, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Valencia, Zaragoza, Cartagena, Mérida, Valladolid y Vitoria.

A raíz de la Revolución formó parte de la Academia que planteó en la Zarzuela el Sr. Osorio, siendo uno de los más jóvenes alumnos, tan joven, que hoy cuenta sólo 28 años.

Siga el Sr. Rubio en su brillante carrera y en su afán de estudio, que no le han de faltar, como hasta hoy no le han faltado, ni aplausos y ovaciones del público, ni plácemes de los que, como nosotros, no adulan ni se doblegan, pero que saben apreciar el verdadero mérito, allí donde se halle, y decir á los amantes del teatro, señalándoles los actores modestos y buenos á la par, cual hoy lo hacemos:

Esos son los que dan gloria á nuestra escena, esos los que valen y de los que puedes esperar la regeneración del género cómico.



JOSÉ RUBIO

tados por Rubio son de los más expuestos á naufragar en la representación: el pollo almirante y tímido, el pretendiente encogido ó el calavera de ocasión pueden degenerar en afeminado mozo ó viejo repugnante á poco que el actor se extralimite para darles vida y colorido.

Pues á pesar de tales peligros, Rubio logra siempre sacar á flote su papel, y no pocas veces el éxito colosal de un juguete se ha debido á la intervención de este artista en la lucha escénica; pudiéramos citar mu-

REVISTAS TEATRALES

TEATRO DE LA COMEDIA

LAS VENGADORAS

En la batalla que el naturalismo ha entablado contra el gusto de nuestro público, ha salido poco ganancioso en la presente ocasión. El ilustre autor del *Nudo Gordiano* ya se lo presumía; pero como no es autor que se pára en pelillos, arrojó por todo y llevó *Las Vengadoras* al Sr. Mário.

La noche del estreno convengamos en que para el autor debió sufrir un fracaso la obra,

pero pudimos adquirir una convicción, que en España se admite y ensancha con gusto todo lo que procede de autores extranjeros, todas las inconveniencias y las libertades que se quieran; se puede atacar de cierto modo hasta al pudor, pero se ha de hacer en francés ó en italiano, ó en español cuando la obra es traducción, pero pretender, como lo ha hecho el insigne dramaturgo, poner al descubierto una de las faltas de nuestra sociedad, pintar con alguna crudeza, eso sí, un vicio, una clase que, importada de Francia, ha tomado ya aquí carta de naturaleza, eso no es fácil consentirlo, mucho más si está escrita en una prosa que por lo general recuerde á nuestros buenos hablistas.

No detallamos, no hacemos reseña de su argumento, porque *Las Vengadoras* durará algún tiempo en los carteles y se oirá por todos cuantos del arte se ocupen con alguna afición.

En cuanto al desempeño, nos limitaremos á consignar que excepto la Sra. Tubau, que interpretó su papel con la maestría que el que se le confió en el *Demi-monde*, y el Sr. Mario, el Sr. Romea, que representó un inglés de modo desusado para él, y el Sr. Rosell, los restantes dejaron mucho que desear. Al Sr. Sanchez de Leon le faltaron fuerzas para llevar á feliz término su empresa. No parecía el mismo del *Guapo Rondero*.

A.

LOS SEGUNDOS CONCIERTOS

TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO
UNION ARTÍSTICO-MUSICAL

El segundo concierto verificado por esta Sociedad ha sido una decepción, pues el escaso número de público influyó quizás en el ánimo de los profesores, que estaban cariacontecidos, sin que por esto se crea que ejecutaron mal los números del programa; al contrario, desde el primero hicieron cuanto les fué posible para salir airoso de su difícil misión. El concierto dió principio con la *Overture Rey Lear*, de Bottesini, dirigida por el mismo *pasablemente*, pues así como concertista es una celebridad universal, como director de conciertos no pasa de ser una medianía. No indica los claro-oscuros, no dá las entradas á debido tiempo y concretándose solamente á llevar el compás con la batuta, abandona la mano izquierda en la mayor parte de las ocasiones, y con ella en el bolsillo del pantalón seguía impertérrito marcando el compás con la derecha. En cambio la pierna izquierda era como un martillo de fragua é indicaba el compás con tanta fuerza, que el golpe de su bota sobre la tarima donde encaramado se hallaba, se sentía perfectamente en el paseo: en él nos encontrábamos. Siguió á este primer número del concierto la *Cavatina*, para violín, de *Raff*, instrumentada muy bien por Espino, siendo aplaudida por el escaso público.

La *overture de Guillermo Tell*, de Rossini, fué el número tercero. Otras veces ésta misma *overture* la hemos oído á la misma orquesta mejor interpretada. El andante del violoncello y flauta se llevó demasiado apriisa, desluciendo bastante por esta causa el solo de violoncello, y forzando á la flauta á que en las octavas de este instrumento llegasen á nuestro oído bastante oscuras.

En cambio, el último *travese* del *allegro* fué más lento que lo que debe llevarse, y váyase lo uno por lo otro.

La segunda parte comenzó con algo más público, y dirigida por Espino.

Episode de la vie d'un artiste. Sinfonía fantástica de *Berlioz*, era el título de esta obra, compuesta de cuatro tiempos.

1.º *Reverie*. Melodía de violín y clarinete, muy bien instrumentada, pero poco ori-

ginal; interminable es este número, tanto, que pasó sin aplaudirse por esta razón.

2.º *Un bal*. Tiene muy buenos detalles, pero como el anterior, larguísimo y desprovisto de interés para la generalidad de los espectadores, también pasó sin repetirse.

3.º *Escena en los Campos*. Andante de corno inglés, muy bien dicho por el Sr. Aguilera y después repetido por la cuerda perfectamente. También de dimensiones largas, no fué repetido, y á nuestro juicio, debió repetirse, pero el auditorio estaba descontentadizo sin duda.

4.º *Marcha al suplicio*. Semi-fúnebre, no responde al objeto que trata de describir. Falta la originalidad, aunque se interpretó bien por la orquesta; debió la repetición al acorde final en *crescendo*, que hizo la orquesta admirablemente.

La única novedad de la parte tercera eran las piezas que Bottesini debía ejecutar, ambas de su composición, y donde dió pruebas de lo que vale como concertista. Fué aplaudido extraordinariamente y con frenesí.

Para concluir, diremos que la orquesta adelanta visiblemente cada día.

Espino sabe mucho y siente lo que sabe. Bottesini, como concertista, inimitable; como Director... ¿.....?

La segunda parte del Concierto tiene su argumento correspondiente demasiado poético. Pero el público no hizo caso de poesía y calló como un muerto. Sin duda no comprendió quién era *ella*, quién el músico y quién los pastores del argumento.

¿Qué se propuso *Berlioz* al escribir esta sinfonía? ¿Se propuso demostrar que la música instrumental lo puede expresar todo y describirlo todo detalladamente? Pues es grande pretensión, y creemos que no lo ha conseguido.

En cierta ocasión, un célebre maestro, quería demostrar á sus amigos, que él, por medio de la orquesta, expresaba todo lo que quería. Uno de los amigos le dijo entonces, pues si Vd. hace todo eso, hágame el favor de decirme con el piano, ó con lo que usted quiera, que mi suegra llegó ayer á Toledo de regreso de los baños de Alhama.

DIONISIO GRANADO

TEATRO DE LA ZARZUELA
SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Público igual en todo al anterior del primer concierto.

En el programa había dos partes distintas de las del domingo pasado y una, *Struensee*, repetida á instancias de los aficionados.

En la parte primera, la *overture de Ruy Blas*, de Mendelssohn, se aplaudió por compromiso; la melodía para *violoncello* de *Zavala* lo fué con entusiasmo, y la *Overture* de *Wagner* con locura.

Resumen: un *crescendo* en los aplausos.

Parte tercera. Aplausos de cortesía para *Coriolano*, *overture* de *Beethoven*; ovación artística para *Visca la pau*, coro ingenioso y de gusto, de *Barbieri*, y desfile para la *Marcha nupcial* de *Marqués*, último número éste de la sesión.

¿Qué juicio merece el segundo concierto? Favorable para el Director y para la orquesta.

Perjudicial para el público, que no se despierta por nada ni por nadie.

TEATRO DE VARIEDADES

¡VIVITOS, Y COLEANDO!

Revista de tres libretistas y dos maestros, ayudados por los pintores y las circunstancias.

Obra de espectáculo internacional é interior es la estrenada en Variedades: hay conflictos entre ríos, alardes de patriotismo, procesiones teatrales, jotas congresiles y limosneras, disputas constitucionales, decoraciones de perspectiva, luces dramond, trajes fantásticos, todo se halla reunido en la nueva revista, que ha de colear largo tiempo.

El argumento es el que no parece ni hace gran falta, teniendo sobra, como tiene, de *sprit* oposicionista.

El público aplaude extrepitosamente al *Manzanares* y las oposiciones: buen síntoma para las últimas, y dichosa casualidad para *Carceller*, á quien sobra de energía lo que de voz le falta.

Que vivan y que coleen los *vivitos*.

M. HIDALGO.

NOTICIAS DE BASTIDORES

MADRID

Al fin, después de mil contratiempos y dilaciones, se verificará en la Escuela Nacional la función para elevar un monumento á *Matilde Diez* y *Julian Romea*.

La solemnidad en la que tomarán parte los artistas más aplaudidos, ha de ser brillante, por el fin que se proponen los iniciadores, y el público que ha de honrar el acto.

—La empresa de Novedades ha retirado *Los siete dolores*, y ha puesto en ensayo *Los perros del monte de San Bernardo*.

—La acogida que ha obtenido la nueva compañía de la Zarzuela no ha podido ser más brillante.

El Sr. Arderius, pues la suerte le sonríe, no debe volver, sin embargo, á los días del Teatro del Circo.

Aproveche este consejo desinteresado.

—En tanto que la empresa del Real halla siempre dificultades para formar compañía, las empresas de los teatros de ópera de París y Londres se han unido para hallar artistas buenos.

La unión dá la fuerza.

SOCIEDADES DRAMÁTICAS

El Diapason.—Una nueva reunión vá á celebrar esta creciente y brillante sociedad. El día designado es el Domingo 23 del actual, y el objeto de la función otro acto de filantropía como el que motivó la primera sesión dramática.

Dos novedades importantes ofrece, sin embargo, el beneficio próximo, y son, que se dará en la Alhambra y se estrenarán en él un cuadro dramático, en verso titulado *Fernando de Lara* y un monólogo cuyo nombre es *El primer vuelo*.

Daremos cuenta de los estrenos, si lo merecen, y del espectáculo todo, que se completa con las obras *Robo en despoblado*, el recitado *¡Padre!* un intermedio musical, por la Srta. Perez, y *La Casa de campo*.

SAINETES

Al fin *Massini* metió... es decir, tomó las de *Villadiego* antes de acabar de cantar.

Y todo, ¿por qué?

Por unos siseos.

¿Si cantará gratis este artista, para permitirse ciertas genialidades?

En Barcelona se permitió faltar á la cortesía.

Aquí sigue el mismo camino.

Adelante, que así ganan simpatías... sus rivales.

La *Primer noche* y el *Primer paso*, así se titulan dos dramas que, su autor el Sr. Valdivieso, ha publicado recientemente, convencido sin duda de que en España no se representan las obras dramáticas cuando lo merecen, sino cuando la santa voluntad de una empresa lo dispone.

El Sr. Valdivieso inserta en la primera página de uno de sus dramas una carta que excusa un prólogo, carta por la que se adivinan maquinaciones, extravíos, tardanzas, y sobre todo coincidencias que en nada favorecen á ciertas empresas, y hacen que nos pongamos en guardia todos los que tenemos la desdichada aspiración de escribir para el teatro.

De desear es que el Sr. Valdivieso sea más explícito y nos ponga en claro lo que no hacemos más que adivinar en la mencionada carta.

Cierto crítico mordaz, con la más fina ironía, así una noche decía á un literato en agra: Si has de tener hora eterna en tu reloj descompuesto debes de tenerle puesto con el reloj de *Lucerna*.

Hé aquí una frase recogida al vuelo en la noche del estreno de *Las Vengadoras*, y que pinta el alcance de ciertas oposiciones y pretextos.

Estas cosas se hacen, pero no se dicen.

Una sola compañía dramática de verdad tenemos hoy en España, y ya nos la quieren llevar á Indias.

Pues señor, á ese paso no vamos á tener tíos en Indias, sino padrastros.

Señor don Antonio Vico, no nos regale usted un mico.

DICHOS

Las *vengadoras* se han vuelto víctimas.

(E. Selles.)

¡Qué voy á volver á las andadas!

(F. Arderius.)

¡¡¡Por fin tendré mausoleo!!!

(La sombra de Romea.)

No se devuelven los originales.

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de los autores.

Las Sociedades y Ateneos tendrán derecho a una revista de sus sesiones, a empuje que inviten a ellas a la Redacción.

HOJA LITERARIA DE LA ESCENA

DIRECTOR: MANUEL REINANTE HIDALGO

Todo suscriptor puede remitir trabajos, sometiéndolos a la Redacción.

Se publicarán juicios bibliográficos de los libros cuyos autores envíen dos ejemplares.

Toda la correspondencia literaria se dirigirá a los Directores.

MESA REVUELTA

¿TRIUNFO Ó DERROTA?

El terreno estaba bien elegido para el estreno de *Las Vengadoras*. Forma el público, que podríamos llamar asiduo, de la Comedia, la clase elevada de nuestra sociedad, la misma que en los meses del estío acude a aplaudir en los teatros franceses las compañías parisien-ses y las producciones realistas de nuestros vecinos.

Y como circunstancia aún más favorable, el drama de Sellés, venia casi á continuación del famoso *Demi-Monde*, estrenado sin protesta y elevado hasta más de la trigésima representación por los distinguidos abonados, constantes concurrentes y admiradores sinceros de la obra de Dumas.

Sin embargo, allí donde el génio francés ha hallado la apoteosis, el génio español ha encontrado la protesta, y más que la protesta todavía, porque la crítica en esta ocasión, por lo mismo que el paladin naturalista que ha dado la batalla es casi un gigante literario, ha amontonado sobre él con impetu terrible todos los proyectiles y armas arrojadas de sus argumentos y censuras.

¿Por qué este contraste y esta oposición? Difícil y peligroso es hallar la causa y no menos guardar actitud expectante en medio del fragor de la pelea; mas ya que todos toman puesto en uno ú otro bando, séame permitido á mí presentar unas observaciones que saltan á la vista al contemplar el curioso caso; y conste que no ofrezco argumentos de bondad de doctrina en favor del nuevo sistema, para mí tan antiguo como el arte, sino que sólo voy á presentar hechos; no sirvo para avanzada, y el papel de reserva me ofende.

Además sé por experiencia que el oficio de redentor es peligroso, y no quiero ser víctima infructuosa, que ninguna salvación proporcionaria.

Mucho temo que los espectadores del estreno de *Las Vengadoras* y sus ecos en la prensa se hayan dejado aconsejar más que de la justicia, de la sed de venganza.

Y diré por qué: nadie duda que el cuadro de Sellés es copia de muchos originales sociales; podrá en algunos detalles no tener la ansiada fidelidad, pero en el fondo es real, humano y casi casi de lo corriente: lo que tiene sí, es que fustiga con el látigo de la publicidad muchas famas de doble y algunas patentes de moralidad dudosa; lo que sucede es que la sociedad contemporánea se ha visto reflejada en el escenario de la Comedia y se ha asustado de su imagen, ya que no se acobarda de sí propia. De mal en menos si ese grito de repulsión es el principio del arrepentimiento; si al descender á la conciencia ha renegado de sí misma, al renegar de los personajes de *Las Vengadoras*.

Mas en esta ocasión habré de decirlo muy alto para que se oiga: la conducta de parte de los detractores del drama guarda muchos puntos de contacto con la de aquellas soberbias damas romanas, que al ver retratada en el espejo de bruido acero que les presentaba su esclava, la primera arruga, fruto de la disipación ó la cana denunciadora de la vejez prematura, descargaban su furor sobre la sierva y rasgaban á veces su carne con el latiguello vengador.

Quizá aquí también el espejo ha dejado ver una cara ó una arruga, y el escritor, verdadero siervo del público, sufre ahora las culpas del espejo.

Y conste muy claro, que al defender á Sellés no quiero extender sobre él manto de inmunidad, ni sobre la escuela realista atmósfera de santidad.

No soy partidario en verdad de que se haya de acudir al teatro ó leer la novela á lo Zola, provistos de frascos de vinagrillo ó de éter, pero temo también que la exageración contraria nos lleve á peores males.

Sigamos por ese camino de pudibundez flagita y dentro de poco habremos de desterrar de los museos el cuadro de *Isabel, reina de Portugal*, de la literatura patria las escenas del *Quijote* y de la historia la hazaña inmortal de Guzmán; que todas estas cosas son manjares demasiado fuertes para entendimientos tranquilos y pueden ocasionar náuseas los unos y los otros desmayos repentinos.

Mas creo que la oposición no ha de seguir tan adelante, y que los mismos que hoy vituperan á Sellés, han de rendirse algun día y darse á mejor partido; y también creo otra cosa, y es, que los corifeos del nuevo sistema han de corregirse poco á poco del vértigo de la exageración que hoy les domina, pues deben conven-cerse de una cosa: la flor, alimentada y nutrida por los despojos de la tumba ó la cloaca, es siempre amarillenta y mal oliente.

Por lo demás, es de desear que despues de las diez persecuciones contra la naciente doctrina, llegue algun día la paz de Constantino.

Dos observaciones finales se me ocurren por vía de apéndice, y con esto cierro las reflexiones sobre la cuestión palpitante.

La primera, es que los argumentos empleados por los idealistas en esta lucha deben ser reformados en parte, sino quieren que se vuelvan en su daño. Ha dicho un periódico, entre otras cosas, que lo que había alentado á los nuevos apóstoles, había sido el éxito obtenido por las traducciones de *Nana*, de las que se han agotado ediciones en poco tiempo.

Y esto, á juicio del colega, no prueba amor á la nueva escuela, sino perversión de gusto y deseo de inmoralidad.

Pues entonces le diré yo al impugnador de Sellés: no ha habido razón para escandalizarse del drama, y es vil hipocresía execrar en la Comedia lo que en el hogar se saborea con fruición.

Además, y aquí finalizo, la oposición es debida á la obra en sí, ó á que no es traducción del francés? Si *Las Vengadoras* hubiesen nacido allende la frontera y sido importadas despues, ataviadas á usanza castellana, ¿habrían corrido peligro tan inminente?

Mediten esto los hombres imparciales y juzgen despues en este pleito.

M. REINANTE HIDALGO.

AMOUR A LA DERNIÈRE

—Ten piedad niña de mí,
ya que esta ardiente pasión
trizas me hace el corazón
y el alma me arranca:

—¿Sí?
—Sí, mi bien: broten tus ojos
randal de inmensa ternura,
y deja que tu alma pura
beba en esos labios rojos;
que si de un hermoso cielo
es velo esa faz divina,
yo soy devoto, Adelina,
yo quiero besar el velo.

—¿Por Dios, Enrique, más calma...
tu ardiente pasión sofoca;
que si en esta linda boca
aspirar quieres mi alma...
ten presente que el decoro
de mi virtud recatada
no te pide amor, que es nada,
sino oro... ¡mucho oro!

ANTONIO CARRASCO ALVAREZ.

SONETO

Sueños, risas, suspiros, ilusiones,
afán de todo bien que al alma encanta,
un corazón que lucha palpitante
y un mundo de volcánicas pasiones.
En alas de tiernísimas canciones,
oír con embeleso delirante,
la fiel declaración de un pecho amante
que de Vénus se agita en las prisiones.
Cerca, muy cerca ver la dicha ansiada,
lejos, muy lejos el dolor tirano
que ha de herirnos con mano despiadada.
Esta es la juventud, y éste el arcano
en que hoy respiro yo, niña adorada,
libre de todo pensamiento insano.

JASÉ SAINZ DE LA MAZA.

LA PESCA (I).

Poema en 198 estrofas, leído por el Sr. Nuñez de Arce en la velada del Ateneo el día 9 de Febrero.

(Continuación).

Sin duda, tratando de dar á los trámites de la fábula una ilación psicológica más bien que retórica, no manifiesta el motivo verdadero que nos obliga á volver la espalda al mar tan de pronto, pero desde luego se nota su benéfica intención de compensar el terror que en el ánimo de los lectores haya infundido la espantable ferocidad de las olas, con la magnífica presentación de un paisaje terrestre, separado y dividido de ellas por empinados montes y enarboladas cumbres, contra los cuales se estrellan á la vuelta.

Al advertir esta transición, dije para mi capote: lo que es por ahí no vamos á la pesca, como no sea que to-pomos de manos á boca con alguno de esos arroyos que suele haber en los paisajes de los poetas; y despues hu-ba de desalentarme, ó reirme de nuevo, viendo con qué aplomo, con qué fantasía, con qué lúgubre solemnidad, nos íbamos alejando no sólo del Océano, sino del asunto del poema, que era lo que más afanoso expiaba en cada estrofa.

Quieras que no, el autor se embreña en una larga descripción del citado paisaje, y va contando que en el fondo del mismo descansa un aldeorrio de escasos habitantes, circundado de sus correspondientes pinares y robledales y de diferentes árboles sueltos con su epíteto cada uno; que fertiliza y atraviesa la comarca un arroyo de cristalinas aguas, que me regocijó creyendo que éste era el destinado á la pesca, pero que con gran pesar mío, ví que pasaba de largo para dirigirse á un molino algo distante, entre cuyas piedras se zambulle, mientras que en la luna de sus aguas se espejean los boscajes de la ribera. Dicho se está, que tratándose de paisajes inventados por el Sr. Nuñez de Arce, lo demás que se repara digno de mención en las cercanías del vil-lorrio, son abruptos peñones—¿dónde no hallará abruptos peñones el Sr. Nuñez de Arce?—costas bravas y acantiladas, cerros escarpados y fragosos, promontorios de la piel del diablo y otra porción de espantosas menudencias, tan poco simpáticas como éstas, y que sin

duda por lo mismo enumera y describe el poeta con sabiduría prolífica: sólo una ermita empingorotada montañá arriba parece atemperar el ceño agreste de la naturaleza. Pero, ¿puede darse un paisaje fantástico, sobre todo si es montañoso, sin sonoras y límpidas fuentes que desaten sus aguas? Pues las hay en el nuestro, el cual además tiene otra ventaja incomparable, y es que desde la cima de un peñon, por cierto solitario y desi-nado, se vé venir por mar hacia la costa *raudo vapor con la crin el viento*, cosa no vista en ninguna otra parte del mundo.

Por fin, allá junto al arroyo se alza una casita, que la corriente lame—ya se sabe que en poesía todos los rios y arroyos son por demás lamineros—y junto á la casita se vé á un mancebo y una mocecona, que llevan un trimestre de casamiento, ni más ni menos, atentos los dos á deshacer los nudos y embolismos de unas redes, que se habian estropeado durante la última pesca, en su batalla con las olas—tal es el poema, que hasta las redes en el batallan.

¡Vaya! dije yo... ¡Ah! se me olvidaba puntualizarte, ya que así lo hace el poeta, que el mancebo se llama Miguel; y naturalmente es *áspero, rudo* y tiene la piel *curtida por el viento del mar*; ella se llama Rosa, es como su nombre, hermosa, y posee prendas ciertamente recom-endables. Aunque es morena de cutis, el poeta dice que también lo es el crepúsculo, y no por eso deja de ser bello. Ya ves, amigo mío, que esto es hilar delgado.

Pues bien; así dije yo al llegar á este punto del poema: ya tenemos la pesca sobre el tapete, y si no la pesca entera y verdadera como fuera de desear, al menos una parte muy principal de ella, cual son las redes: del mal el menos, y más vale tarde que nunca. Sin embar-go, como ví que las redes estaban descompuestas, y que acababan de librar una batalla á las olas, temí que la pesca se hubiese efectuado ya, mientras el poeta se ocu-paba en describir los montes, cerros y peñones del paisaje, sin él advertirlo.

No me desvaneció este recelo, por no saltar hojas, que es un vicio muy feo, seguí paso á paso la narración por donde le plugo llevarme. Sólo así pude enterarme de las intimidades matrimoniales de Miguel y Rosa, cuyo mútuo amor ocupa nada menos que seis estrofas, á las cuales vienen escoltando otras cuantas, cargadas de sentimentales escotaciones acerca del amor del campo en general. De este modo queda todo perfecta-mente redondeado, y se evitan los cabos sueltos.

Con esto llevamos ya echada á perder la cuarta parte del poema, y cuando lo noté, ya no me cupo duda de que el poeta iba á volver en sí; y pensar en lo que es-taba haciendo, ó lo que es lo mismo, que inmediatamente íbamos á entrar de lleno en la pesca.

Pues nada de eso, amigo mío, no ví tales carneros. ó mejor dicho los ví, porque ¡oh poder de la digresión! el argumento, arrastrado sin duda por la cristalina cor-riente del arroyo, desciende por el valle y penetra en una pradera donde pastan algunos ganados, y se extasia ante unas vacas gordas y magníficas, de repletas ubres como las siete del sueño de José; allí entona alabanzas á la ganadería con el estilo grandilocuente y enfático de siempre, y acaso nos habría dicho las excelencias de la leche vacuna, y sus beneficiosos empleos, sobre todo mezclada con café, si la casualidad no hubiese querido que al cuidado de las vacas estuviese la anciana madre de Miguel, que se recrea no sólo viendo pastar á las bestias, sino principalmente trabajar tan alegres y ata-reados á su hijo y á su nuera.

Con la aparición de este nuevo personaje se compli-ca el argumento, y se pierde cada vez más de vista el objeto del poema. Miguel y Rosa rompen á cuchichear acerca de su madre, y de este cuchichear proviene que Miguel pronuncie la palabra *netesuelos*, y de la pronun-ciación de esa palabra saca Rosa partido para murmurar una frase al oído de su esposo.—*¡Una tan sola!*—re-calca el poeta como si se tratara de una cosa del otro jueves.

De suerte que ya ves, amigo mío, cómo nada está traído por los cabellos, y cómo las cosas andan saliendo rigurosamente unas de otras.

Ello es que la frase enloquece á Miguel, quien al punto suelta las redes, y prorrumpe en fuertes voces á su madre, sobresaltándola—y eso lo creo, porque gritos tan inoportunos sobresaltan á cualquiera—hasta que averiguado el caso, ó sea la frase única de Rosa, resul-ta que Miguel está en vías de ser padre; la anciana ya lo sabía, lo cual acaba de enloquecer á su hijo; éste hace entonces diez mil extremos á cual más entusiastas, le-vanta en vilo á su madre y se pone locuaz y descompuesto como un loco.

Todo esto no lo sabría el lector sin la oportunidad y precisión con que llega al valle el poeta: ha sido cues-tion de minutos el llegar á tiempo para aprovechar la revelación de Rosa á Miguel y poderlos contar. Agra-décela, pues, amigo mío, este sub-episodio, y el bi-sub-episodio que de él se engendra; porque es el caso, que en-terado Miguel de que va á ser padre, se echa á discurrir muy formalmente sobre la carrera que dará á su futuro hijo y la variedad de juguetes que le comprará; y como no puede refrenar el entusiasmo, y todo lo dice en voz alta, le oye su mujer los proyectos que forma, y...

Pero basta, amigo mío, esto ya pasa de castaño os-curo, y por no fatigarte con digresiones de tal calibre,

(1) Véase el número anterior.

LA ESCENA

ARMONIAS

*La gota del agua
horada la piedra;
¿si yo fuera la roca durísima
y tú el agua fueras!*

*La gota del agua
horada la piedra;
tus desdenes en mi alma son gotas
que la agujerean.*

*La gota del agua
horada la piedra;
¿yo te pido que en mi fría losa
tus lágrimas viertas!*

JOSÉ DE SIGLER.

TAMBIÉN EL VIENTO AMA

¿Por qué con prisa tanta y tanto anhelo
cruzas el firmamento y te apresuras?
Respóndeme huracán. ¿Por qué murmeras
y gimes al tender tu raudal vuelo?
¿Acaso mensajero eres del cielo
para arrancar al mundo sus dulzuras?
¿Quizás aumentarás las amarguras,
y las penas que afligen nuestro suelo?

Al escuchar el lastimero acento,
y los quejas que dió mi fantasía
detuvo su fugaz carrera el viento,
y tan triste cual yo dijo: "Corría,
porque la adoro más cada momento,
y ella desdeña la ventura mía."

E. DE ALBADALEJO.

CUATRO BESOS

Un beso dulce, inocente,
suave como la brisa,
de amistad prueba concisa,
se deposita en la frente.

Beso que causa sonrojos,
y es el dulce mensajero,
de su amor grande y sincero,
se deposita en los ojos.

El que abraza donde toca,
el que llega al corazón,
símbolo de una pasión,
se deposita en la boca.

El que al nacer se agiganta,
el más intenso, el más grato,
signo de amor insensato
ese... se da en la garganta.

La vida por uno diera,
pues aunque al alma le pese,
yo no tengo quien me bese,
ni aun en la frente siquiera.

EDUARDO TOLEDO Y TOLEDO.

PLUMAZOS

Recordarán nuestros lectores que hacia la mitad del pasado año, un diario de la mañana, que por cierto tiene gran circulación, anunció un certamen de novelas españolas.

Recientemente hizo constar el resultado del concurso y la próxima publicación de la primera.

Sabemos, sin embargo, que hay dificultades para que el colega cumpla su promesa.

Háblase en en ciertos círculos con tal motivo de dignidad ofendida de un autor, de rigor exagerado en el jurado literario.

Tapa, tapa.

paso por alto el largo altercado que se suscitó entre Miguel, su mujer y su madre, así como las cuatro estrofas en que se revuelve a Roma con Santiago para ensalzar la intensidad del amor paternal, y me apresuro a reasir el hilo del episodio primitivo, ó de un nuevo episodio, y en todo caso el de la numeración de las estrofas.

Cuando más entretenida está nuestra familia, se ve venir á un amigo de Miguel, no así como quiera, sino *atraves de los maulas que encubren la vereda del molino*, el cual, *a su pesar*, consagra culto apasionado y amor inofensivo á Rosa, desde lo más profundo de su alma. Se llama Roberto. Todos estos pormenores, tanto el de los maulas como el del amor inofensivo no los pide ni mucho menos el argumento, pero por esto mismo debes aumentar tu agradecimiento al poeta, ya que prodiga con creces lo que nadie le pide.

Roberto viene á buscar á Miguel para emprender juntos la pesca de aquel día, y aquí te advierto que no cantes victoria porque veas que al fin la pesca parece llamar la atención del poeta, pues recibirías otro sos- quien. Miguel y Roberto entablan diálogo: aquél se halla poco dispuesto á alejarse de su Rosa, mientras que éste, contemplando la felicidad de los dos esposos, se apena y padece *sotto voce*, y se reprime como cualquier ciudadano versado en amores clandestinos y acostumbrado á disimular á tiempo. Lo chistoso es que siendo un amor tan inofensivo el de Roberto, sienta sin embargo ardiente pena por el mutuo apego de los dos esposos, y se quede ante ellos *lívido y silencioso como un muerto*. En fin, es un sujeto incomprensible ya desde que se le ve asomar al través de los maulas.

El poeta, sin embargo, se conduce de la desdichada suerte de este cienpiés, y le aplica sobre la lлага, que le taladra el corazón, y acaso los bofes también, tres estrofas de consuelos, en forma de endecha cataplasmiática, que me pareció confeccionada por las propias manos de D. Quijote en un acceso de caballería andante. Con este alivio, debido exclusivamente á la lúgubre farmacopea del poeta, y después de exclamar Miguel de pronto:—¡Al avío!—se disponen á partir los dos marineros, y en efecto, tras algunas zalemas de Miguel á Rosa y de Rosa á Miguel, emprenden la recta de la playa.

En este trance el poeta se acredita de observador profundo y atinado, pues puntualiza perfectamente las veces que Miguel volvió la cabeza hacia atrás á medida que se alejaba de su hogar y de su esposa, al mismo tiempo que la pesadumbre de ésta al quedarse sola.

Aquí, amigo mío, es cosa de que me pare á fumar un pitillo, que bien ganado lo tengo, y puedes agregar este incidente al argumento del poema, considerándolo uno de tantos episodioncillos como le exornan y realzan; con tanta mayor razón, cuanto que estoy casi seguro de que Miguel y Roberto encendieron también las pipas apenas volvieron la espalda á la casa, y que esto, sólo por inadvertencia disculpable en quien tantas menudencias trae al retortero, se ha pasado por alto al poeta.

(Se continuará.)

FRANCISCO AGUILAR.

ANTES Y DESPUES

Su mano entre las mias,
aspirando el perfume de su aliento
y oyéndola decir entre sollozos:
"Huye por Dios de mí, que tengo miedo,"
no sé por qué misterio de la vida
fui feliz un momento.

Sus labios en mis labios,
suspendida la música de besos
para decir amante con ternura:
"No te apartes de mí, no tengo miedo,"
ignoro qué misterio de la vida,
en hastio trocés mi amor primero.

¿Acaso es el amor la flor del alma,
y, cuando el hombre la trasplanta al cuerpo,
troncha su tallo en angel, la arrebató
y se la lleva al cielo?

PEDRO SANCHEZ-MARIN.

INDICADOR DE «LA ESCENA»

ZARZUELA

Primeras tiple

Cortés de Pedral (Dolores), teatro de Apolo.
Montañés (Consuelo), circo y teatro de Price.
Pozovi (Elisa), teatro de Jovellanos.
Roca (Gabriela), teatro de Apolo.
Soler Di-Franco (Almerinda), teatro de Apolo.
Vivero (Mercedes), Infantas, 30, principal.
Zamacois (Elisa), teatro de Apolo.

Tiples cómicas.

Alcalde (Emilia Lamaná de), teatro de Zamora.
Dupuy (Adelina), Pelayo 62, cuarto.
Paredes (Emilia), teatro de Mérida.

Contraltos.

Bustos (Carmen), teatro de Apolo.
Mendez (Amalia), teatro de la Coruña.

Tiples características.

Baeza (Concepción), teatro de Apolo.

Tenores.

Berges (Eduardo), teatro de Apolo.
Beltrami (Juan) Palma, 20, tercero derecha.
Marimon (Federico), teatro de Apolo.
Pastor (Rafael), teatro de Apolo.

Tenores cómicos.

Constanti (Pedro), teatro de Apolo.
Fernandez (Juan), teatro de Apolo.
Guerra (Ramon de la), teatro de Apolo.
Orejón (Juan), teatro de la Zarzuela.

Baritonos.

Alcalde (Joaquín), teatro de Zamora.
Arcos (Rafael), teatro de la Coruña.
Sala Julien (José), teatro de Logroño.
Vazquez (Joaquín), teatro de Apolo.

Bajos.

Subirá (José), teatro de Apolo.

DECLAMACION

Primeras actrices.

Abril (Dolores), teatro Lara.
Cirera (Julia), teatro Español.
Gonzalez (Elvira), Silva, 12.
Gonzalez (Juana), teatro de Novedades.
Mendoza Tenorio (Elisa), teatro de la Zarzuela.
Tuban (Maria Alvarez), teatro de la Comedia.

Actriz característica

Ferreras (Basilisa), Mayor, 53, piso primero, Zaragoza.

Primeros actores.

Catalina (Manuel), teatro de la Coruña.
Járegui (Enrique J. de), teatro de Rojas.—Toledo.

Se ha desarrollado de tal modo la afición á formar casinos y centros, que rara es la familia que no tiene uno para su uso particular.

No vituperamos el afán de estrechar lazos, pero creemos que más valiera que se fundaran pocas sociedades, y que fueran duraderas.

Pero aquí es imposible tal pretensión.

Todos queremos más ser cabeza de león que cola de ratón.

Anteayer cruzaba D. Antero por la Puerta del Sol, y, contra su costumbre, iba tronado en su traje y aspecto.

—¿Quién te conoce? le preguntó un amigo: estás desconocido y variado.

—Es que soy víctima de una vengadora.

Para satisfacer á ciertos espíritus asustadizos un literato ha ideado un medio salvador.

Las obras francesas naturalistas deben al ser traducidas quedar con los párrafos más gráficos en el primitivo idioma.

Así la lengua castellana no se contaminará con ciertos conceptos.

Aquí somos muy mirados, y pudibundos... en la calle.

EL MARIDO FILOSOFO

Dícese que D. Eulogio,
que era todo un caballero,
cansado de estar soltero,
entró en el martirologio.
Pero, así que estuvo en baile,
fué escamón y precavido,
por la razón de haber sido
cocinero antes que fraile.
De su amor en testimonio,
siempre halagaba á su esposa,
para hacerle deliciosa
la vida del matrimonio.
Y jamás le echó pelucas,
ni la llegó á molestar,
temeroso de llegar
á ser atril de San Lucas.
Y haciendo del cuerpo un pliegue,
ante un Cristo que tenía,
constantemente decía:
¿Señor, que no me la pegue!
Un día llegó á observar,
que había cierto mosqueon,
que con maligna intención,
la quería engatusar.
Y temiéndose algun lío,
dijo ante el Cristo esta frase:
si á pegármela llegase,
que no lo sepa ¡Dios mío!
Mas fué su desgracia tal,
y tanto y tanto observó,
que, cuando ya comprendió
que era irremediable el mal,
ante el Cristo arrodillado,
exclamó, lleno de fé:
¡Cristo mío, si lo sé...
que no se me dé cuidado!

MANUEL G. RENTERO.

FOTOGRAFÍA

SOLUCION A LA FOTOGRAFIA ANTERIOR

En las líricas peleas
vences aunque es lucha ruda,
hoy tu patria te saluda,
Guyarre, bendito seas.

Mario (Emilio), teatro de la Comedia.
Maza (Alfredo), teatro Español.
Morales (Ricardo), teatro Español.
Vico (Antonio), teatro de Jovellanos.

Actores cómicos.

Fernandez (Mariano), teatro Español.
Zamacois (Ricardo), teatro Lara.

Galanes jóvenes.

Montijano (José), Olivar, 15, tercero derecha.
Rubio (José), teatro Lara.
Ruiz de Arana (Pedro), teatro Lara.

Maestros concertadores y directores.

Bulli (Apolinar), Manzana, 3, principal.
Conrote (Luis), Infantas, 7.
Espino (Casimiro), Segovia, 44.
Granado (Dionisio), Torrejilla del Leal.
Muriel (Carlos), costanilla de los Desamparados, 2, tercero.
Sigler (José de), Espíritu-Santo, 21, principal.

Apuntadores.

Arregui (José de), Monserrat, 30.

Profesores de canto.

Incenga (José), Desengaño, 22 y 24, segundo.

Imprenta de G. Osler, Espíritu-Santo, 18.—Madrid.